

Reseña

Controversias de teoría económica en Colombia. Ensayos críticos, por José Félix Cataño

Alexander Tobón *

doi: 10.17533/udea.le.n79a9

Cataño, José Félix (2013) *Controversias de teoría económica en Colombia. Ensayos críticos*, Universidad Nacional de Colombia, Colección 60 años Facultad de Ciencias Económicas, p. 182. ISBN 978-958-761-478-7.

En Colombia, el profesor Cataño ha llevado una vida académica reconocida a través de la docencia y la investigación alrededor de los temas de la historia del análisis económico y, en especial, sobre el contenido de la teoría económica de Karl Marx. Su método analítico propende por una interpretación heterodoxa de Marx, siguiendo los patrones del enfoque monetario desarrollado en Francia, a través del cual se señalan las fortalezas y debilidades en la construcción de una teoría pura de la economía comercial y capitalista. En general, el método analítico de Cataño está acompañado de una importante sensatez científica y de un esfuerzo permanente por probar la consistencia teórica. De esta forma, Cataño es hábil para confrontar otros comentaristas de las teorías económicas, pues logra discutir con altura los propósitos de las teorías, la naturaleza de sus hipótesis, el alcance de sus resultados y los contextos en los cuales se circunscriben dichas teorías.

En su obra *Controversias de teoría económica en Colombia. Ensayos críticos*, Cataño hace un uso impecable de este método analítico. En efecto, el objetivo del libro es controvertir las interpretaciones de las teorías económicas generales llevadas a cabo por un prestigioso grupo de economistas académicos colom-

* Profesor, Departamento de Economía. Universidad de Antioquia

bianos: Homero Cuevas, Samuel Jaramillo, Jesús Antonio Bejarano, Francisco Lozano, Sergio Monsalve, Edgar Villa, Jorge Iván González y Salomón Kalmanovitz. Estos profesores universitarios habían publicado previamente libros y artículos científicos relacionados con su propia asimilación de las diferentes teorías generales, cuyo propósito no era solo su difusión en el ámbito científico colombiano, sino aportar —en algunos casos— al desarrollo de dichas teorías.

En el caso de Cuevas, el interés de sus aportes reposa en su desacuerdo respecto a dos problemas centrales de la teoría de los precios, tanto en la teoría marxista como en la teoría sraffiana: por un lado, la transformación de los valores en precios de producción y, por otro lado, la mercancía compuesta patrón. En opinión del profesor Cataño, las propuestas de Cuevas constituyen un retroceso analítico para el caso de Marx y una mala interpretación de contenido mismo de la teoría de los precios en el análisis clásico. La crítica de Cataño es incisiva pues traduce la idea según la cual Cuevas no tiene los referentes teóricos válidos para criticar a Sraffa respecto a la mercancía patrón, y menos a Marx cuando este establece que naturalmente el dinero es la expresión de los valores económicos. Cataño se toma la delicadeza de desmontar paulatinamente los argumentos de Cuevas a través de una interpretación diferente de la teoría clásica de los precios y de la teoría de Marx, mostrando que el propósito de la teoría es la socialización de individuos a través del mercado y no la “medida invariable” de las magnitudes macroeconómicas. Esta es la parte del libro en la que Cataño muestra mayor suficiencia teórica y, desde luego, mayor claridad y originalidad.

Seguido, Cataño ataca la propuesta de Jaramillo respecto a su intención de construir una nueva teoría del precio que sirva de base para reformular la teoría marxista de la renta de la tierra. La pretensión de Jaramillo es reemplazar los precios de producción de Marx —en una interpretación ortodoxa— por los precios de oferta y demanda de la teoría neoclásica de Marshall. Sin embargo, a diferencia de Cuevas, Cataño critica duramente a Jaramillo por intentar arreglar una debilidad de Marx con una propuesta neoclásica, en lugar, por lo menos, de acudir a la contribución de Sraffa o a las formulaciones de precios de los neomarxistas. De esta forma, la propuesta marxista de

Jaramillo está por fuera de la discusión comúnmente aceptada sobre el tema. En palabras de Cataño su propuesta está, por lo tanto, invalidada.

Respecto a la obra de Lozano, Monsalve y Villa, la crítica de Cataño no está dirigida exclusivamente a ellos, sino a la teoría neowalrasiana del equilibrio general en sí misma. En efecto, Cataño les recuerda que más allá del refinamiento matemático, los mismos neoclásicos han reconocido que esta teoría fracasa en su intención primordial de explicar satisfactoriamente el mecanismo descentralizado de los mercados. La fuerza de la crítica de Cataño reposa en una exposición ordenada de las dificultades de la teoría del equilibrio general, haciendo énfasis en el problema que pretende ser estudiado, en la naturaleza de las hipótesis y en el significado de los resultados alcanzados. Para tal fin, se apoya en los economistas neoclásicos más reputados, tales como Walras, Fisher, Samuelson, Arrow, Hahn y Debreu. De esta forma, Cataño “regaña” a Lozano, Monsalve y Villa por hacer una presentación ingenua de la teoría del equilibrio general, no solo porque retoman los errores de otros neoclásicos, sino también porque dejan de lado las deficiencias profundas de esa teoría. A diferencia de las críticas a Cuevas y Jaramillo, los referentes teóricos sí aparecen en Lozano, Monsalve y Villa, pero mal interpretados.

La crítica de Cataño a Kalmanovitz tiene que ver con su interpretación del pensamiento neoinstitucionalista. Según Cataño, Kalmanovitz se equivoca, principalmente, al pretender darle demasiada fuerza y originalidad al neoinstitucionalismo respecto a la teoría neoclásica, hasta el punto de darle el rango de “escuela de pensamiento”. Se trata de un error que con frecuencia encontramos en los medios académicos. La razón de esta equivocación es que Kalmanovitz desconoce los defectos, las debilidades y los supuestos, tanto en la teoría neoclásica como en Marx y Keynes. En particular, Cataño sostiene que Kalmanovitz desconoce lo siguiente: la teoría neoclásica supone desde un principio e implícitamente instituciones ficticias, y hacerlas explícitas posteriormente a través del neoinstitucionalismo (introduciendo costos de transacción o contratos) no mejora el resultado central pretendido: la explicación del mecanismo descentralizado de los intercambios. En gran parte la crítica de Cataño a Kalmanovitz se puede completar con la crítica dirigida a Lozano, Monsalve y Villa. El neoinstitucionalismo de Kalmanovitz es así

descalificado por no confesar su origen: la teoría neoclásica de los fallos de mercado, y por no poseer las propiedades que este autor le atribuye.

Por su parte, el profesor Jorge Iván González aboga en su escrito por una formación “integral” de los economistas en Colombia, es decir, enseñar a través de unas grandes temáticas en una perspectiva interdisciplinaria (biología, historia, sociología) en la cual no haya la separación entre la microeconomía y la macroeconomía. Cataño rechaza la propuesta pedagógica de González por dos razones: en primer lugar, González no entiende que la dicotomía micro/macro obedece a dos viejos proyectos teóricos verdaderamente diferentes: por un lado el proyecto de la asignación de los recursos a través de los precios (microeconomía) y, por otro lado, el proyecto de la determinación del nivel de uso de esos recursos (macroeconomía). Y, en segundo lugar, las justificaciones teóricas avanzadas por González son falsas, en particular su interpretación de Keynes y Walras. Una vez más, Cataño nos da a entender que González no tiene los referentes teóricos apropiados. Finalmente, la propuesta docente de González es frágil por dos razones: le otorga a Walras una fuerza y una originalidad que no tiene, y no se justifica en ningún lado las bondades de la interdisciplinarietàad.

A diferencia de la crítica que Cataño dirige a los otros economistas, su crítica es más piadosa con Bejarano, pues le otorga un mayor grado de lucidez en la asimilación de las teorías económicas generales, con una marcada prudencia respecto a la teoría marxista. Según Cataño, Bejarano aprendió a confiar y a desconfiar de la teorías económica, lo que permite hacer dos comentarios. En primer lugar, Bejarano acertó en el diagnóstico de algunos problemas de las teoría económicas, razón por la cual identificó rupturas teóricas que son ciertas. En segundo lugar, fue exageradamente optimista sobre los desarrollos teóricos futuros, en particular, confiaba en el surgimiento de nuevas teorías más aplicadas a problemas reales. Según Cataño, Bejarano fue un heterodoxo sin heterodoxia, tal vez queriendo decir que si Bejarano hubiera tenido un único referente teórico sólido habría logrado orientar con mayor asertividad sus inquietudes analíticas. En esta parte del libro, Cataño se siente más tranquilo para darle rienda suelta a muchas de sus apreciaciones personales sobre el significado de la teoría económica.

En conclusión, las controversias que suscita Cataño se fundamentan en una crítica rigurosa, severa y pertinente. Es rigurosa porque alude a los argumentos teóricos de fondo, denunciando aquellos aspectos que los economistas colombianos ignoran. Es severa porque esos argumentos teóricos son contundentes y dejan poco espacio a la contracrítica, y es pertinente porque contribuye a una evaluación sensata de la teoría económica contemporánea. Estas controversias, sumadas a una exposición coherente, hacen que esta obra sea agradable de leer en su totalidad. Al final, el lector tiene la impresión de que solo basta la lógica para poner contra la pared al más erudito de los intelectuales.

La obra *Controversias de teoría económica en Colombia. Ensayos críticos* de José Félix Cataño es una publicación de la Universidad Nacional de Colombia – Bogotá, con motivo de los 60 años de su Facultad de Ciencias Económicas. Su lectura es obligada para quienes consideramos que la consolidación de la comunidad científica de economistas en Colombia, debe pasar por debates académicos de altura.